



EN LA PIEL DE Madame Curie

La novelista Rosa Montero relata los días más duros de la vida de la científica polaca, quien tuvo graves problemas para superar la muerte de su marido. Un capítulo al que también se ha enfrentado la propia Montero.

EFE

♦ Por Ana Mendoza (EFE)

El estremecedor diario que Madame Curie escribió tras la muerte de su marido, Pierre Curie, atropellado por un coche de caballos, fue el detonante del nuevo libro de Rosa Montero, *La ridícula idea de no volver a verte*, una obra llena de vida aunque en ella se hable de la muerte y del duelo.

«La literatura es un arma poderosa contra el mal y el dolor», afirma Rosa Montero, que ha tratado de expresar en este libro, original e inclasificable, algo del dolor que le causó la muerte de su marido, el periodista y escritor Pablo Lizcano, ocurrida en mayo de 2009.

Pero, como la autora señala en una entrevista, *La ridícula idea de no volver a verte* (Seix Barral) no es solo un libro sobre la muerte y el duelo. En él trata de desentrañar cuál es el papel de la mujer en la sociedad - «no es un libro feminista», advierte- y reflexiona sobre una serie de palabras que despiertan «ecos» en su cabeza.

Y es, sobre todo, una prueba de que el escritor lo que quiere «es atrapar un pellizco de esa cosa vibrátil y huidiza que es la vida», señala Rosa Montero (Madrid, 1951), quien con este libro ha sentido como si la vida le «estallara entre las manos, casi como si fuera un bombón de licor, que te lo metes en la boca y te la llena de sabor».

Esta obra, que podría asociarse con su ensayo *La loca de la casa*, le llega a la escritora en «un momento álgido» de su vida, y no solo por la muerte de su marido. La edad también influye.

«A los sesenta, y, si se te ha muerto tu pareja, todavía más, haces como una especie de parada, un intentar reinventarte, recolocar las cosas, saber quién eres...», comenta la autora de *La hija del caníbal* o *Instrucciones para salvar el mundo*, que también refleja su pasión por la ciencia en su nueva obra.

A finales de 2011 Montero acababa de empezar una novela ambientada en la selva y cuya trama se le ocurrió durante la enfermedad de su marido.

Era la novela «más oscura, más desesperada y acongojante» que había ideado jamás, pero se le cruzó el



La novelista retrata el duelo de una esposa a través de la figura de Madame Curie.

diario de Marie Curie que le envió la editora Elena Ramírez porque, según le decía en un correo, ese breve librito «refleja con una crudeza descarnada el duelo por la pérdida de su marido».

El diario la atrapó por completo: Pierre mío, la vida es atroz sin ti, es una angustia sin nombre, un desamparo sin fondo, una desolación sin límites», escribe en una de las entradas Mme. Curie, esa polaca increíble que ganó dos premios nobel, uno de física en 1903 junto con su marido, y otro de química, en 1911, en solitario.

Además de ser la única mujer en ganar dos nobel, Marie Curie fue «una pionera absoluta en todo»: la primera mujer en licenciarse en ciencias en la Sorbona, la primera en doctorarse en ciencias en Francia, la primera en tener una cátedra... Tenía un «talento enorme, pero era también muy obsesiva, peleonera y tenaz», comenta Rosa Montero, quien asegura que «sin tenacidad» no se llega a nada.

«He visto montones de novelistas jóvenes con un talento brutal y

que no llegan nunca a nada. Hace falta ser disciplinados, tenaces, resistentes, estoicos... Y, si no tienes nada de eso, ya puedes ser Cervantes. Cervantes llegó tan alto porque tenía todas esas cualidades», asegura.

A Montero le encantan las biografías porque «son como cartas de navegación por la vida». Y para su nuevo libro se compró media docena sobre la científica para recrear algunos aspectos de su historia, pero a su manera, con ganas de usar la vida de Marie Curie «como vara de medir para entender» la suya propia.

Y con ganas de reflexionar sobre el papel de la mujer, «pero no desde un punto de vista ideológico, feminista. No es un libro feminista; es existencial», subraya la escritora, que en *La ridícula idea de no volver a verte* intenta «entender qué es el hecho de ser mujer».

«Hablo de nuestros conflictos con la identidad de género. Los nuestros y, por añadidura, los de los hombres, que también andan perdidos. Pero que ese pantano lo explore un varón», dice con gracia Montero.